

Machitos, supernenas y demás fauna adolescente ¿Y quién no tiene las hormonas revolucionadas?

Mikel es transexual y Marina, lesbiana. El curso pasado les invité a que dieran una charla en mi instituto y tuve a la mitad del centro revolucionado. En el salón de actos solo caben ochenta personas, por lo que hicimos dos turnos, con tres grupos en cada uno. Llevábamos un mes hablando del tema y un grupito (1 chico y 3 chicas) habían preparado la presentación. Él era de los machitos, pero me preguntó si subía nota y, al saber que sí, se apuntó. Ellas no lo hacían por los puntos (lo suspenden casi todo) sino por gusto, porque son unas supernenas, y porque me lo he currado para que las novias de los machitos presenten a un trans y a una lesbiana. Sus novios se saltaron las clases y se pusieron, por supuesto, en primera fila. Cuando entró Mikel en la sala, uno de los machitos lo miró retador, de hombre a hombre. A ver quién aguanta más. A ver quién la tiene más grande.

A lo largo de la mañana, un par de chicas de otros grupos que no cabían, pidieron a sus profes que las dejaran ir. Y al final de la charla, se acercaron a Mikel i a Marina y les dieron las gracias por expresar sentimientos que creían que sólo ellas sentían en el mundo mundial.

Mikel y Marina hablaron de transexualidad y de homosexualidad, pero sobre todo hablaron de masculinidades y de feminidades. De machitos y de machitas. En clase habíamos discutido largo y tendido. “¿Por qué te sientes chica?” le preguntaba yo a una supernena. “Porque me gusta arreglarme, pintarme, ponerme taconcitos...” me contestaba ella. “Entonces yo no soy una chica” le respondía yo, “porque no me gusta todo eso”. Y la supernena se me quedaba mirando, pensando en lo rara que era su profesora. Y su profesora se quedaba pensando en el día en que la supernena le dijo que su novio no se quería poner el condón, porque no se le ponía dura, y que lo hacían sin, y que ella fingía los orgasmos para que él no lo pasara mal, pobrecito.

Un par de semanas después de la charla, nuestra Conselleria, preocupada por el alto índice de embarazos adolescentes, decidió ofrecer un curso de educación sexual para los terceros de la ESO. A algunos tutores les pareció estupendo: “¡Estos de la ESO están muy salidos, y ellas van provocando!”. La vicedirectora y yo miramos el programa y no encontramos nada que cuestionara la masculinidad o la feminidad tradicional; la propuesta eran cuatro horas de condilomas, sidas, aparatos reproductores y preservativos. Se enfadaron con nosotras porque les dijimos que no, que esa película ya la habíamos visto.

Rosa Sanchis